

MORUENA ESTRÍNGANA,
SOLO TÚ



Copyright

EDICIONES KIWI, 2016
info@edicioneskiwi.com
www.edicioneskiwi.com
Editado por Ediciones Kiwi S.L.

Primera edición, marzo 2016

© 2015 Moruena Estríngana
© de la cubierta: Borja Puig
© de la fotografía de cubierta: iStock
© Ediciones Kiwi S.L.

Gracias por comprar contenido original y apoyar a los nuevos autores.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Nota del Editor

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Índice

[Copyright](#)

[Nota del Editor](#)

[Prólogo](#)

[Abigail](#)

[Capítulo 1](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 2](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Capítulo 3](#)

[Abby](#)

[Capítulo 4](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 5](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 6](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 7](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 8](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 9](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 10](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Capítulo 11](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 12](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Capítulo 13](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Capítulo 14](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Capítulo 15](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 16](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 17](#)

[Abby](#)

[Capítulo 18](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 19](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Capítulo 20](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 21](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Capítulo 22](#)

[Abby](#)

[Capítulo 23](#)

[Killiam](#)

[Capítulo 24](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 25](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Capítulo 26](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Capítulo 27](#)

[Abby](#)

[Killiam](#)

[Abby](#)

[Epílogo](#)

[Killiam](#)

[Agradecimientos](#)

*A mi prometido,
porque desde que te conocí,
para mí solo existes tú.
Te quiero.*

Prólogo

Abigail

Observo impotente cómo mi mejor amiga casi pierde al hombre de su vida por no ser capaz de darse cuenta de lo que ella vale. Ver cómo las palabras mal intencionadas de sus padres le hacen creer que no está a la altura, que vale mucho menos de lo que vale en realidad. Y viendo su historia, me doy cuenta de que yo no soy mucho mejor que ella.

Veo en ella un espejo donde me miro y no me gusta el reflejo que proyecto. Su historia me hace despertar, darme cuenta de que llevo más de dos años dejando que mi ex, al que un día decidí dejar atrás, siguiera condicionando mi vida.

Dejé que sus comentarios mal intencionados, que yo creía que eran dichos por amor, me escondieran y me anularan como persona, llevándose con ellos lo que yo era, no siendo más de un reflejo de lo que él quería que fuera y me hacía creer que era yo por decisión propia. Romper con él no consiguió que esto dejara de ser así, una parte de mi seguía sin despertar, sin decir basta.

Llevo años sin escuchar a mis padres, sin dejar que nadie me ayude, sin reconocer que en vez de vivir, me he dejado llevar, porque es más fácil esconderse que volver a fracasar. Que aceptar que me dejé manipular. Porque es más fácil no tener que volver a salir lastimada. Porque cada palabra que él me dijo fue el golpe que aún no ha cicatrizado. Y lo peor es que creía que lo tenía superado, que sin su presencia era yo misma. Y no supe ver hasta ahora que en verdad seguía escondiéndome y dejando que sus influen-

cias siguieran afectándome. Que sus palabras me hicieron más daño de lo que yo estaba dispuesta a admitir. Lo más triste es que no era consciente de ello, que de verdad creía que él tenía razón y que yo me merecía lo que me decía.

Ver cómo Britt se autodestruye por su inseguridad, y que nada de lo que ella piensa es real, que ella es maravillosa siendo quien es y que Donovan la ama con locura y no es capaz de aceptar porque piensa que no vale lo suficiente, me hace ser consciente del camino por el que estoy llevando mi vida. Y que si no pongo remedio, no me daré cuenta de lo bueno que pasa por mi lado. Que esta en la que me he convertido no soy yo, solo soy la persona que él quiso crear. Y que si sigo así, estaré dando importancia a una persona que nunca mereció lo mucho que lo quise.

¡Ya está bien! ¡Ya basta de esconderse!

Es hora de que empiece a vivir, y a descubrir qué queda de la que fui y de la que soy ahora. Es hora de que deje de ser Abigail, o Abi, como él me llamaba, para ser la persona que siempre fui. Abby la soñadora. La amante de los libros y alguien que nunca se escondía porque era feliz siendo como era; aunque nadie me entendiera, yo era feliz.

Ya está bien de dejar que un desgraciado domine mis pasos. Ahora yo decido qué pasos quiero dar. Y empezaré aceptando la oferta de trabajo de mis padres. Necesito empezar mi camino lejos de la persona que me está empezando a gustar, porque cuando regrese, quiero mirarlo a los ojos sin esconderme.

Abby McClain ha vuelto. Ahora queda ver qué queda de ella...

Capítulo 1

Killiam

Sostengo al pequeño Dylan, hijo de Britt y Donovan, entre mis brazos. Es tan pequeño que temo que se me caiga. Es perfecto y no me extraña que Donovan no pare de presumir de hijo.

Se remueve entre mis brazos y miro a Britt a la que toda esta situación le hace gracia, para que me ayude por si el pequeño se me cae de los brazos.

—Te queda bien. —Me dice con una sonrisilla.

—No estoy pensando ahora mismo en ser padre. Tengo otras cosas en la cabeza.

Le devuelvo al pequeño. Solo tiene unos días. Britt tiene mejor cara y se nota que poco a poco se hace a su nueva vida. Y que ha dejado atrás sus inseguridades. Cada día que pasa se quiere más a sí misma. El engordar para el embarazo y darse cuenta de que pese a eso Donovan seguía bebiendo los vientos por ella, le hizo darse cuenta de que, cuando se ama de verdad, el corazón no entiende de aspectos físicos. Me hubiera gustado estar más a su lado en este proceso, pero la empresa me absorbe más de lo que esperaba. Eso y mi tío que, aunque asegura que todo es mío, no deja de meter las narices donde no le llaman y a veces no sé qué hacer con él. Siento que sigo siendo su vicepresidente y que no soy yo quien toma las decisiones tras tantos meses, estoy cansado. Eso sí, cuando algo sale mal es culpa mía.

Me gusta mi trabajo, disfruto con él, pero siempre pensé que cuando heredara la empresa todo sería diferente. Tenía otras cosas en la cabeza, proyectos que ahora mismo veo imposible que se lleven a cabo.

—¿Has conseguido quien me sustituya? De momento no podré ocuparme de mi trabajo...

—Ya te dije que deberías haberte cogido la baja antes y no a pocos días de dar a luz.

—Ya, pero trabajar hacía que me distrajera. Y he pensado una solución para que no se note mucho que me he ido. Aunque pienso volver pronto, porque espero que hagas una sala para niños y pueda tener a mi hijo en el trabajo.

—¿Es una sugerencia o una orden? —le pregunto sabiendo que lo haré de todos modos.

—Orden. —Me saca la lengua.

Tengo muchas trabajadoras que tienen que ir de un lado a otro para cuidar a sus pequeños, y tener a sus hijos en una guardería dentro de la empresa que los cuide mientras ellas trabajan es una solución de la que salimos ganando todos. Un trabajador contento rinde más. El problema es *mi querido* tío, el que considera que es un gasto innecesario. Además de que es un poco machista y piensa que si la mujer decide trabajar, es su problema dónde deje los hijos. No discutir con él cada vez me cuesta más, porque yo creo que la mujer tiene el mismo derecho a trabajar y a ocuparse de los hijos. Espero que pronto lleguemos a un acuerdo. Algo ridículo cuando supuestamente soy el dueño... en fin.

—¿Qué solución has pensando?

—Pues que Mónica ocupe mi puesto, es muy buena y en este tiempo ha aprendido mucho de mi forma de trabajo y sé que lo hará muy bien. Además sé de alguien que puede sustituir a Mónica.

—¿Quién?

—Abigail. Me comentó ayer que sus padres ya no la necesitaban tanto. Que ya han encontrado quien se haga cargo de su tienda aquí y ella conoce la empresa, sabes que se fue porque sus padres la requerían...

—Lo sé.

Pienso en Abigail, hace siete meses que no la veo. Dejé su puesto porque sus padres habían decidido abrir una tienda de telas, que es a lo que se dedican, en la ciudad. Y la querían a ella como encargada para ponerlo todo en orden. No vino a decirme a la cara que se iba, mandó una carta y le respondí diciendo que cuando quisiera regresar tenía

las puertas abiertas. No sé por qué dejé esa puerta abierta, o sí. Abigail siempre me ha intrigado. Aunque en el fondo crea que le asusto, que me ve como un jefe huraño o como alguien mucho mayor que ella. No sé qué es. Pero tiene algo que me ha hecho siempre querer saber por qué se esconde. Qué empaña su bella mirada azulada. Algo que por supuesto nunca me dirá, porque cada vez que le hablo, se hace más y más pequeña y me hace sentir un ogro. Por eso a veces la evitaba, porque no sabía cómo actuar a su lado. Y me intrigaba cuando la veía hablando con Britt o defendiéndola sacando una personalidad que yo apenas había atisbado. Abigail es muy compleja, aparte de hermosa. Ni las anchas ropas que lleva, o su poco gusto a la hora de peinarse, hacen que deje de parecer bella. Tiene una cara de facciones dulces y cuando está relajada se le escapa una sonrisa sincera que transmite mucha luz. En este tiempo he preguntado a Britt por ella, para saber si todo le iba bien. Britt siempre me ha dicho que todo perfecto y no he querido indagar más por si piensa cosas que no son. No siento más que curiosidad ante una persona que a las claras oculta algo y que se nota que alguien le ha hecho daño. Como le pasó a Britt.

—Es la mejor opción. Puedes llamarla y decírselo.

—¿Y por qué no me llama ella? Ella fue la que se fue, no muerdo. Aunque ella crea que sí.

—Es tímida. Pero no le caes mal. —Britt aparta la mirada.

—Ya, a su lado me siento un ogro... seguro que la llamo y la asusto.

—No seas exagerado, Abby en este tiempo ha cambiado. Mucho, la verdad.

—Me cuesta creerlo.

—Mi ejemplo ha servido para algo, ella vio lo que yo me hacía creyendo a mis padres y... bueno, decidió decir basta.

—Me alegra saber que tu historia ha servido para que la gente deje de menospreciarte.

—Sí, yo también. Cada persona es maravillosa simplemente por ser quien es, no por quien cree que debe ser; y

yo ya no lo olvido. —El pequeño Dylan se pone a llorar—. Ya tiene hambre. Voy a darle de comer, y tú deberías ir a la tienda de Abby y decirle que quieres que trabaje para ti. Quién sabe, lo mismo no la reconoces.

—Dudo que no lo haga.

Britt sonrío como si supiera algo que yo ignoro, e intrigado me despido de ella para ir a la tienda de Abby que, por supuesto, sé donde está; aunque en este tiempo nunca haya ido a verla. Aparco mi coche cerca de la tienda de telas de Abigail. Por lo que sé, sus padres tienen una fábrica de telas y aparte compran telas de todas las partes del mundo para sus clientes. Esto lo descubrí cuando se fue y Britt me contó por qué tenía que irse. Entro en la tienda, es grande y tienen telas de todos los tipos. Hay bastantes personas mirándolas y varios trabajadores los atienden. Me fijo en una rubia con una coleta con el polo de la empresa azul algo ancho y pienso que es Abby, pero algo en su forma de moverse me hace descartarla. Cuando se gira compruebo que, efectivamente, no es ella. La sigo buscando y no la encuentro, me apoyo en el mostrador y una joven se gira para atenderme. Agranda los ojos como si le sorprendiera mi presencia.

—Buenas. Estoy buscando a Abigail McClain.

—La jefa. ¿Tenías cita?

—No...

—¿Killiam? —Escucho la voz de Abigail tras de mí, extrañada porque esté aquí, y me giro. Me cuesta reconocer a la joven que tengo delante.

Hasta que llego a sus ojos y la reconozco en su bella mirada azulada. No tardo en darme cuenta de que su ropa y el que ahora no luzca sus gafas de pasta, no son lo único que ha cambiado en ella, pues por primera vez en todo el tiempo que la conozco, sus ojos me miran directamente, sin esconderse.

Ese es el cambio que más resaltado encuentro, aunque todo lo demás es también digno de mención. Su pelo rubio como el trigo parece más rubio que nunca, más brillante, más sedoso e invita a perder tus dedos en él. Lo lleva suelto

ondulado, una de sus hebras acaricia sus rojos labios, unos labios que siempre fueron hermosos, pero que ahora parecen mucho más deseables y besables que nunca. Tal vez porque por primera vez su sonrisa va dirigida a mí.

Su ropa ancha ha desaparecido. Lleva un pantalón negro y una camisa blanca que resalta su espectacular figura hasta hace meses escondida. Sabía que era hermosa, pero la Abigail que tengo ante mí es mucho más de lo que imaginé y nada tiene que ver, como su espectacular cambio de vestuario. Es su mirada: por primera vez mientras me observa, no me siento un ogro, ni demasiado mayor a su lado. No siento que me tema... por primera vez siento que me mira de igual a igual, y esto solo hace que me intrigue aún más la persona que tengo ante mí. Esta nueva Abigail.

—Pareces sorprendida al verme. No es tan raro que venga por aquí...

—En siete meses no lo has hecho —me dice con una sonrisa y un dulce sonrojo que acaricia sus mejillas—, pero siempre hay una primera vez ¿no?

Sus ojos relucen como dos estrellas, grandes y azules bajo esas largas pestañas oscuras.

¿Dónde escondía tanta luz? ¿Quién fue la persona que trató de apagar tanta belleza?

—Sí, siempre hay una primera vez para todo.

—¿Y qué quieres, telas o...

—Hablar de trabajo. He venido como jefe...

—Ya me extrañaba que vinieras como amigo, porque claro no lo somos. —Sonríe con tristeza hasta que aparta la mirada y le dice algo a la chica que no pierde detalle de lo que hablamos.

—Nadín, hazte cargo de todo. —Esta asiente y me sonrío sugerente.

Abigail se da cuenta y la mira de forma recriminatoria, como yo he mirado alguna vez a alguno de mis trabajadores sacando ese carácter que ya vi antaño. Ese fuego que trataron de extinguir.

La sigo, intrigado como nunca, por el estrecho pasillo hasta que entra en un pequeño despacho y me sostiene la

puerta. No se sienta en la silla que hay tras la mesa, se apoya en la mesa y espera que hable.

—Sabes que Britt por fin se ha pedido la baja. —Asiente con una sonrisa, pues sabe que lo digo por lo cabezota que es nuestra amiga en común—. Y ha pensado que Mónica ocupe su puesto hasta que regrese.

—Mónica sabrá hacerlo.

—Sí, no tengo dudas porque ha estado ayudando a Britt estos meses. Pero su puesto se queda libre y es ahí donde entras tú.

—Quieres que ocupe su puesto. —Adivina y asiento.

—Britt me ha dicho que ya podías dejar esto y querías regresar.

—Es cierto. —Se gira y va tras la mesa para mirar unos papeles. Tiene la mesa llena de documentos y parece la mía. Me fijo que en un lado hay varios libros a medio leer. Algunos son de mi editorial.

Cojo uno de ellos que no tiene acabado, lo eligió mi tío, no es mi estilo pero él asegura que es muy bueno.

—No lo has acabado. —Me mira y se sonroja mordándose el labio.

Mis ojos no pueden evitar seguir el movimiento de sus dientes mientras juegan con su labio de manera involuntaria. Aparto la mirada aturdido.

—Sé sincera —le pido.

—No me gusta mucho... nada. Lo siento.

—No pasa nada, no se puede publicar a gusto a de todos.

—Eso es cierto. Siento si te...

—No me pidas perdón por decir lo que piensas. A mí tampoco me gusta.

—¿Entonces por qué lo publicas?

—Mi tío tenía cerrado ya los contratos antes de irse.

—Ah, eso lo explica.

Tocan a la puerta y entra la chica que me hizo ojitos y, sin esperar que Abigail le dé permiso, entra y en vez de dirigirse a ella me devora una vez más con la mirada. Aparto la mirada y me centro en los libros de Abigail.